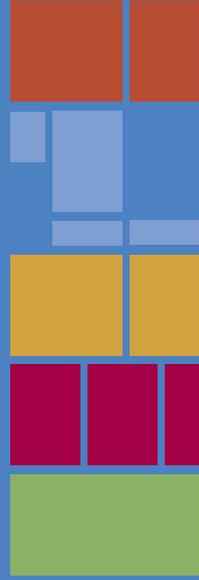


Capítulo 1



Sistema de Enseñanza Universitaria

Carlos Seoane Prado

Es catedrático de Química Orgánica en la Universidad Complutense y Académico Numerario de la Real Academia Nacional de Medicina. Doctor en Ciencias Químicas, enseñó también en las universidades de Alcalá y Castilla-La Mancha. Ha investigado en química de sistemas heterocíclicos, compuestos de interés biológico y nuevos materiales orgánicos; ha publicado 220 artículos de investigación y dirige la colección de Química de Editorial Síntesis. Ha participado en 24 proyectos de investigación nacionales y europeos en la universidad y otros con industrias químicas nacionales e internacionales y ha sido en dos periodos investigador invitado en la Universidad de East Anglia, Inglaterra. Vicerrector de la UCM durante una década y responsable del Real Colegio Complutense en Harvard hasta 2003, es desde esa fecha asesor para convergencia europea del Consejo Social de la Universidad Complutense.

Carlos Seoane fue Secretario General y Vicepresidente de la Real Sociedad Española de Química y vocal del Consejo de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid. Recibió el Premio de la Real Academia de Ciencias 1981, la Medalla de la Universidad de Bratislava 1996, el Premio Nacional de Investigación de la Real Sociedad de Química 2000, la Medalla Internacional de la Universidad de Utrecht 2001 y la Medalla de Oro de la Universidad Complutense 2003. Ha participado en Comités de Educación Universitaria del Parlamento Europeo y la Organización de Estados Iberoamericanos y ha sido responsable institucional en la Universidad Complutense de los Programas europeos ERASMUS/SOCRATES y del ECTS (European Credit Transfer System), así como de TEMPUS, MEDCAMPUS y ALFA. Desde 2012 preside la British Hispanic Foundation.

Sistema de Enseñanza Universitaria

Un enfoque más amplio

Cuando el Consejo Social comenzó a publicar su Barómetro, la llamada Reforma de Bolonia empezaba a aplicarse. Ahora, en cambio, terminan ya los primeros graduados de estos nuevos planes, lo que ocurre además en un nuevo y desfavorable contexto económico y de empleo. Todo ello ha hecho refinar el foco de nuestra encuesta y la modificación de algunas de sus preguntas. Conservamos, sin embargo, el objetivo esencial de documentar en el tiempo la evolución de las opiniones que nuestros estudiantes tienen acerca del sistema universitario y la propia universidad en que están inmersos.

Todas las áreas están representadas en los estudiantes entrevistados en ésta, como en las demás partes del Barómetro pero vale la pena señalar que el elevado número de alumnos en Ciencias Sociales confiere a estas un peso estadístico mucho mayor: más del 14 % de los alumnos corresponden a la Facultad de Derecho, casi un 10% a Ciencias de la Información y otro 10% suman Económicas y Empresariales. Por el contrario, Medicina supone solo el 4 %, mientras que, por ejemplo, Ciencias Químicas y Ciencias Físicas son el 3 y 2% respectivamente. Las Humanidades aportan una cohorte cuantitativamente intermedia.

Estudiar en la Universidad Complutense

Entre los encuestados, una mayoría del 80% son ya estudiantes de Grado de los nuevos planes “Bolonia” de cuatro años, como reflejan las respuestas a la pregunta C1 del Barómetro. Solo un 16 % cursan aún alguna de las antiguas Licenciaturas residuales y el aproximadamente 4% restante son alumnos de Máster y Doctorado. Así pues, las respuestas corresponden en una esencial mayor parte a alumnos cuya experiencia en la Universidad se ha desarrollado íntegramente dentro de los nuevos planes. Lo hacen, además, en una sola carrera de modo casi general, con la excepción del Ciencias Experimentales, donde un 14 % de los alumnos dice estar realizando simultáneamente otros estudios universitarios (C6).

En la opinión que expresan sobre la universidad puede tener alguna influencia el grado de implicación que los alumnos tienen en la vida universitaria, más allá de sus propias clases y laboratorios (pregunta C10). En efecto, el contacto con estudiantes de todas las áreas, y la inmersión en actividades culturales que propicia la vida en Colegios Mayores o Residencias Universitarias, beneficia en promedio a menos de un 4 % de nuestros estudiantes (aunque por razones no bien explicables el porcentaje se duplique en los de Ciencias Experimentales).

Varias causas, entre ellas la proliferación de universidades casi en cada ciudad, hacen que cerca de las tres cuartas partes de nuestros estudiantes universitarios vivan con su padres durante la carrera. A esto contribuye, desde luego, la gran población en el área de influencia de la Universidad Complutense. De hecho, la proximidad al domicilio es el primer o segundo motivo por el que el 37 % de nuestros alumnos declara haber elegido la Complutense para estudiar (pregunta Q2). Para el 46 %, sin embargo, es la excelencia académica la causa de su elección, lo que supone un notable y alentador incremento sobre el 34 % que así respondía en el Barómetro del año anterior. Se reducen las respuestas que aducen la oferta de títulos o los medios y recursos de la Universidad como motivos de la elección, pero se duplican, en cambio, quienes fueron atraídos por la bolsa de trabajo y la relación de la Universidad con la empresa (11%). En todo caso, casi el 70 % de los alumnos de la UCM (pregunta Q3) dicen que volverían a elegirla si iniciasen de nuevo sus estudios.

De la minoría (20%) que preferiría claramente elegir otra universidad, la tercera parte se decanta por la Universidad Autónoma de Madrid, una quinta parte por la Universidad Carlos III y el resto se reparte entre la URJC y las universidades privadas, junto con un grupo que optaría por centros fuera de Madrid o incluso del extranjero. Los últimos lugares por preferencia los ocupan la UNED y la Universidad de Alcalá de Henares.

La opinión sobre el sistema universitario

Parece, pues, clara la opinión de nuestros estudiantes en cuanto al prestigio y el atractivo de la Universidad Complutense y ello encuentra reflejo, aunque con moderación, en la pregunta Q7, en la que se interrogó a los encuestados sobre la valoración que les merece la Universidad Complutense, en la que estudian. En efecto, entre los aspectos que en una escala de 0 a 10 alcanzan o rozan el “notable” solo están las bibliotecas y la calidad de los profesores. La atención al estudiante “aprueba” confortablemente, pero no así los servicios de empleo o la gestión administrativa. Cabe también apreciar ciertas diferencias entre las distintas áreas, y es Ciencias de la Salud la que alcanza mejor valoración para sus profesores (7,2 sobre 10), seguida de cerca por las demás áreas con un 6,6. En todos los demás parámetros (gestión, biblioteca, atención al estudiante, deportes, empleo) es Ciencias Experimentales el área mejor valorada.

En cuanto a la opinión estudiantil sobre el sistema educativo en general (Q 1.1) y la Universidad Complutense en particular (Q 1.2), ninguna resulta muy positiva y la máxima densidad de opiniones se centra en un prudente “regular” en ambos casos. La tendencia comparativa favorece a la Complutense, dado que casi el doble de estudiantes (13 %) la considera buena frente a solo un 5,5 % para el sistema en general, al cual consideran “malo” el 47 % de respuestas frente a un 33 % que lo aplica a nuestra universidad. Estas diferencias se exacerban, afortunadamente a favor de la Complutense, especialmente en algunas áreas: un 30 % de los estudiantes de Ciencias Experimentales califica la enseñanza como “buena”; bastante por debajo, un 12 %, así lo dicen en Ciencias de la Salud (una cierta incoherencia, pues son los alumnos de esta área los que mejor califican a sus profesores) y en torno a un 10 % considera buena la enseñanza en Humanidades, Sociales y Jurídicas. Esta pauta entre áreas, aunque con valores absolutos menores, se observa también respecto al sistema universitario en general (Q 1.1).

Aunque la actual situación, con la desesperanza que provoca el muy elevado paro juvenil, puede tener alguna influencia subjetiva, no es desde luego satisfactorio que el porcentaje de alumnos que consideran nuestro sistema universitario como bueno se haya reducido este año significativamente respecto a anteriores ediciones del Barómetro.

Como un edificio no puede construirse sin cimientos, era importante conocer qué formación de base creen tener los estudiantes al llegar a la universidad desde la enseñanza secundaria (pregunta Q 8). El “bastante” o “mucho” dominan con un 56 % sobre el poco o nada, que aún así alcanza un preocupante 42 % de las respuestas. El desglose por áreas nos dice algo importante sobre las tendencias que en los últimos años ha seguido la enseñanza secundaria en nuestro país, con la reducción de sus contenidos humanísticos. Son los estudiantes de Humanidades quienes opinan haber recibido la peor formación en su secundaria. Los más satisfechos vuelven a ser Ciencias de la Salud y Experimentales, en coherencia con que también son ellos quienes mejor valoran la enseñanza universitaria que están recibiendo en su carrera.

La vocación y otras razones para elegir estudios

Diferencias importantes entre áreas aparecen también cuando se pregunta por las razones que motivaron al alumno a elegir una determinada carrera (Pregunta Q5). Del total, un 72 % lo atribuye a la “vocación” (41 %) o “la carrera que más me gustaba” (31 %), mientras que las opciones laborales ocupan un tercer lugar con el 12 % de las respuestas y resulta de interés comprobar que la tradición familiar, antaño importante, motiva hoy solo al 3 % de los estudiantes. Pero dentro de estos totales, la vocación es preponderante en Ciencias de la Salud y en Humanidades, mientras que son los alumnos de Jurídicas y Experimentales los que más se centran en las posibilidades de trabajo como criterio pragmático. Aun así, la respuesta a la carrera que más me gustaba, representa en Experimentales el 43 % (que se sumaría al 21% de vocación), mientras que Salud y Humanidades rondan el 20%, lo que representa una cierta discrepancia con el alto porcentaje (60%) que atribuye su elección a la vocación.

¿Qué hemos logrado con la Reforma de Bolonia?

Una de los aspectos que abanderaba la reforma de Bolonia incluía el fomento de la movilidad de profesores y estudiantes. La no muy positiva opinión que al respecto albergan los estudiantes (Pregunta Q 6.1) se manifiesta en que solo un 5 % considera que la ha fomentado “mucho”, un 28 % que “bastante” y 60% contesta que “poco o nada”. Comparado con los resultados del pasado año, estas respuestas son más pesimistas, pues las respuestas “mucho o bastante” sumaban entonces un 54%.

El resto de preguntas en este bloque sobre los planes de estudio dispersan bastante sus respuestas; algunas mejoran sobre años anteriores y otras, por el contrario son más críticas. Por ejemplo (Q 6.2), solo un 38 % piensa ahora que los planes de estudios han hecho a nuestras universidades “mucho o bastante” más competitivas, frente a un 45 % que así contestaba el año pasado. Además, los que opinan que “poco” o “nada” sube del 45 al 58 %. La valoración extremadamente negativa que hacen los estudiantes de Humanidades y Ciencias Sociales (que, recordemos, son mayoría poblacional) lastra aquí pesadamente la opinión muchísimo mejor de Ciencias Experimentales y de la Salud, cuyas valoraciones positivas rondan el 60 %.

Desfavorables son también las tendencias generales de este año cuando se pregunta por la relación universidad-empresa o la consecución de una enseñanza más práctica. En el primer caso (Q 6.3), en un año la valoración positiva se ha reducido drásticamente del 53 % al 27 %, mientras que la negativa sube al 66 % desde el 32 % del pasado Barómetro. Respecto a la enseñanza práctica (Q 6.4), aunque ha empeorado algo, el cambio ha sido menos radical: 46 % en vez de 56 % de positivas y 53 % en vez de 39 % de negativa. Experimentales y Salud mantienen aquí su optimista liderazgo, aunque con menos diferencia respecto a otras áreas que en lo que se refiere a competitividad. Alguna reflexión merecería la idea norteamericana en el sentido de hacer evolucionar los contenidos desde lo que los profesores quieren enseñar hacia lo que los alumnos quieren aprender.

No sé si se debe al mayor contenido en evaluación continua de los nuevos planes de Bolonia, pero los estudiantes parecen estar ahora algo más satisfechos (Q 6.5), con un 42 % de respuestas positivas en lo que concierne al sistema de calificación. La dispersión entre áreas es aquí grande y abarca desde más de un 60 % en Experimentales a solo un 30 % en Humanidades. En este contexto, los profesores deberíamos siempre recordar que el examen es la posibilidad que se ofrece al alumno para demostrar lo que sabe, no la ocasión de demostrarle que no sabe.

El fomento del trabajo en equipo (Q 6.6) mejora ligeramente este año y, en infrecuente maridaje, son Ciencias Experimentales y Ciencias Sociales y Jurídicas las que mejor opinión expresan, con el 70% de respuestas favorables. Una muy clara mejora se observa en la opinión que merece a los estudiantes el esfuerzo dedicado por el profesor a la preparación de las nuevas clases (Q 6.7). El 50 % es favorable en promedio (desde un 32 % el pasado año) y alcanza un máximo del 65 % en Ciencias Experimentales.

Mejora algo este año la opinión sobre la participación del alumno en clase (Q 6.8), que alcanza en promedio de todas las áreas un 55 % de valoración positiva, aunque un 76 % opina también que se incrementa mucho o bastante el trabajo personal del alumno fuera del aula. Tanto en una como en otra pregunta, para bien o para mal, vuelve a ser Ciencias Experimentales la que presenta porcentajes más elevados de respuesta en “mucho” o “bastante”, lo que indica una nada sorprendente correlación entre el esfuerzo personal del alumno y su capacidad para participar en la clase. Es humanidades el área que menos percibe aumento de participación en clase pero, en cuanto a aumento de la carga de trabajo, está en la media mencionada del 76 %. Dado que la casi totalidad de los alumnos encuestados solo han conocido los planes de Bolonia, cabe preguntarse si esta opinión de las tres cuartas partes de los estudiantes, más que una comparación que no pueden ya hacer, refleja una “queja” común a todos los estudiantes de todos los tiempos. No está de más recordar la opinión de la gran pedagoga María Montessori: “el mayor logro de un profesor es poder decir que los alumnos ya trabajan como si yo no existiera”.

Más alentadora resulta la última cuestión de este bloque (Q 6.10) respecto a la promoción de la creatividad y el espíritu emprendedor, que sube apreciablemente sobre el Barómetro anterior hasta casi el 40 % de opiniones positivas. Un cambio sorprendente es que Ciencias Experimentales, que ocupaba el último lugar el año anterior, sube ahora, con amplia diferencia, a la cabeza de las opiniones positivas (55 %). En contraste, Ciencias de Salud muestra aquí su cara más pesimista, con solo un 26 %.

Los estudiantes frente a las salidas profesionales

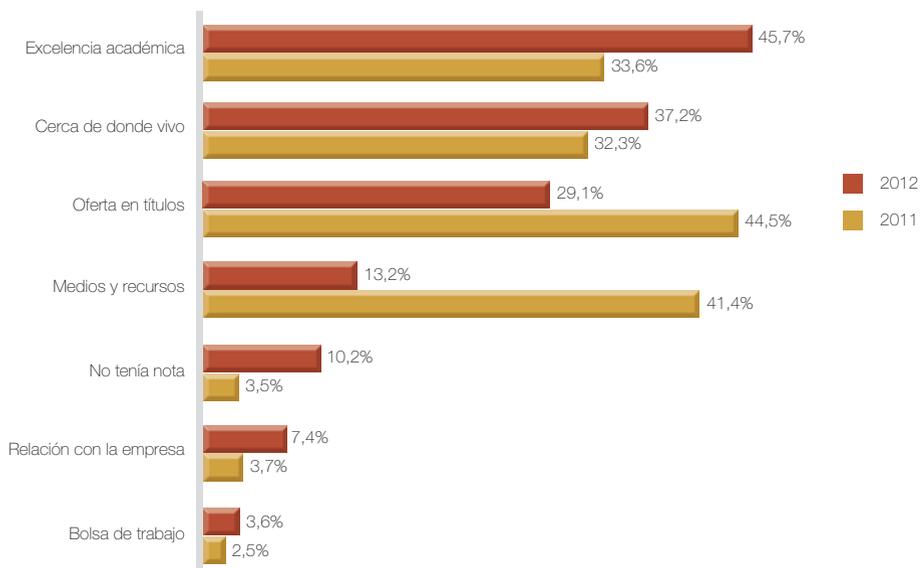
Las salidas profesionales del sistema universitario han sido, y deben ser, preocupación de los estudiantes. La situación que en este sentido actualmente vivimos introduce probablemente un sesgo negativo en las opiniones que expresan sobre su futuro laboral. En todo caso, una gran mayoría general que supera el 80% (pregunta Q 9) espera de su primer trabajo más una mejora en su formación que una alta compensación económica. Los alumnos de Ciencias de la Salud resultan los más altruistas y superan el 92 % de respuestas en esta cuestión. Resulta interesante que, con carácter general, el máximo de desinterés económico ocurre en primer curso de carrera, alcanza un mínimo en segundo curso y sube de nuevo hacia el final de la carrera. Este aparente desinterés crematístico se manifiesta también en el alto porcentaje que manifiesta estar dispuesto a reducir sus ingresos a cambio de más tiempo libre.

La autoestima del alumno, su motivación, depende en buena medida de la percepción de su futuro profesional. Esperemos que, pasados los difíciles tiempos que atravesamos, encuentren las mejores perspectivas posibles en el siempre difícil tránsito de la universidad al mundo profesional. A este reto se enfrentan, pero los profesores deberíamos contribuir siguiendo el aún válido consejo de Cajal sobre “la transformación total y definitiva de la aptitud y el ideario de la comunidad docente”.

Gráficos

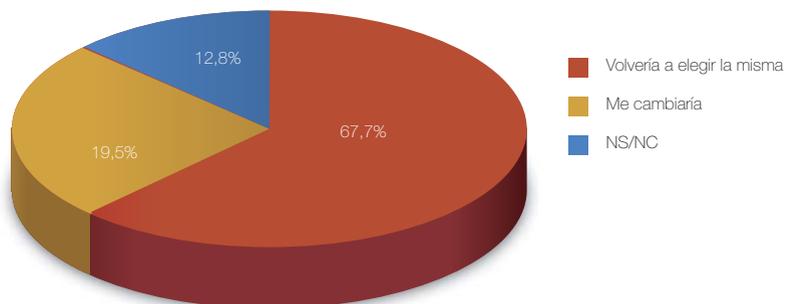
Q2. RAZONES PARA ELEGIR Y ESTUDIAR EN LA UCM

¿Por qué te has matriculado en la Complutense y no en otra universidad?
(Otro y NS/NC hasta el 100%)



Q3. VOLVERÍA A ELEGIR LA UCM

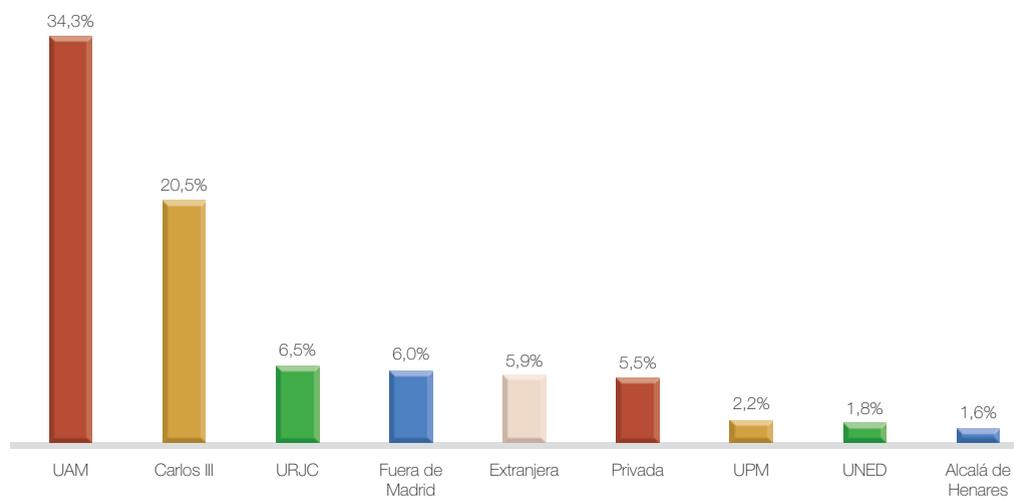
A partir de tu experiencia, ¿Te cambiarías de Universidad o volverías a elegir la misma?



Q4. UNIVERSIDAD QUE HUBIERA ELEGIDO EN LUGAR DE LA UCM

En el caso de haber elegido otra Universidad, ¿Cuál hubiera sido?

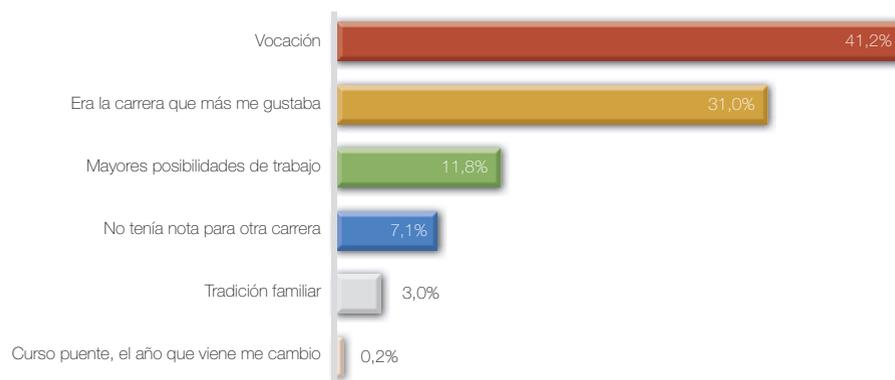
(Sólo se ha preguntado a quienes hubieran elegido otra Universidad. NS/NC y Otras hasta el 100%)



Q5. RAZÓN PRINCIPAL PARA ELEGIR LOS ESTUDIOS QUE CURSA

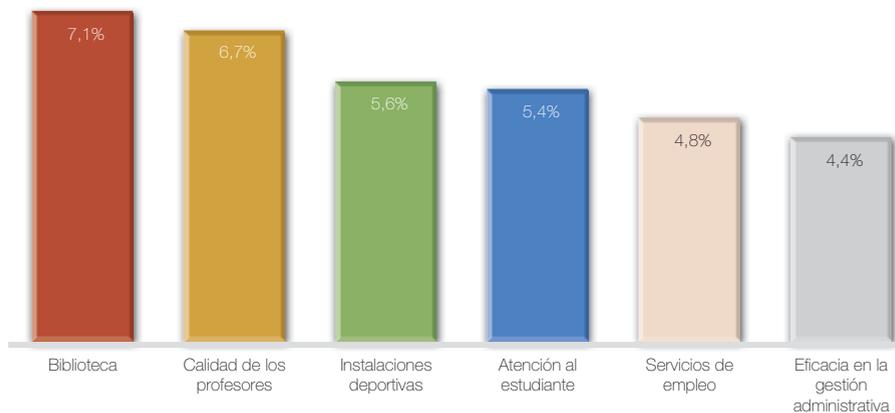
¿Por qué has elegido los estudios en los que estás matriculado?

(NS/NC y otras hasta llegar al 100%)



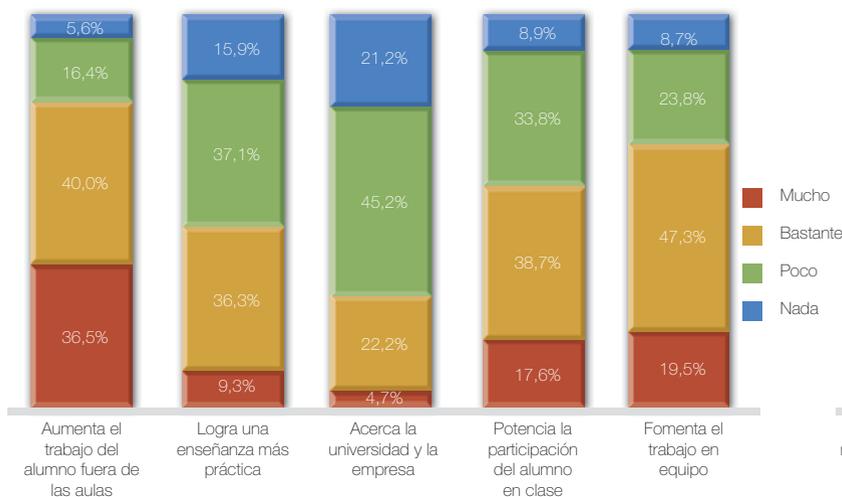
Q7. VALORACIÓN DE LA UCM

¿Cómo valorarías... en/de la Universidad donde estudias?
(Media de valoración, donde 10 es excelente y 0 es pésimo)



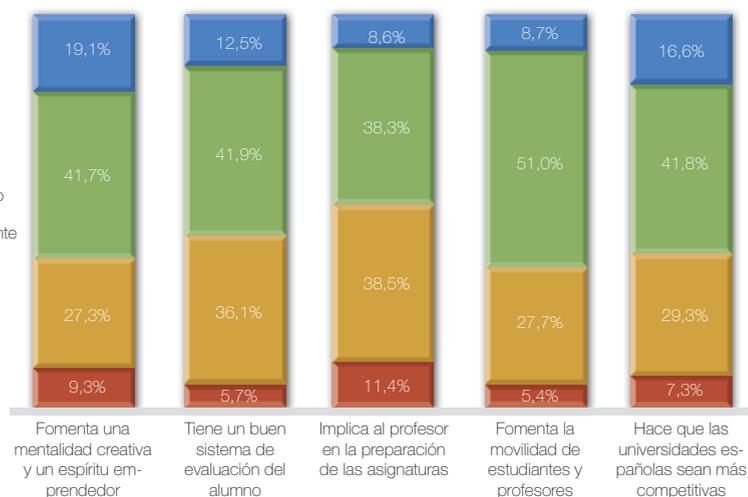
Q6. SISTEMA DE ENSEÑANZA UNIVERSITARIA I

Según tu experiencia, ¿En qué medida crees que tu plan de estudios..., mucho, bastante, poco o nada de acuerdo? (NS/NC hasta llegar al 100%)



SISTEMA DE ENSEÑANZA UNIVERSITARIA II

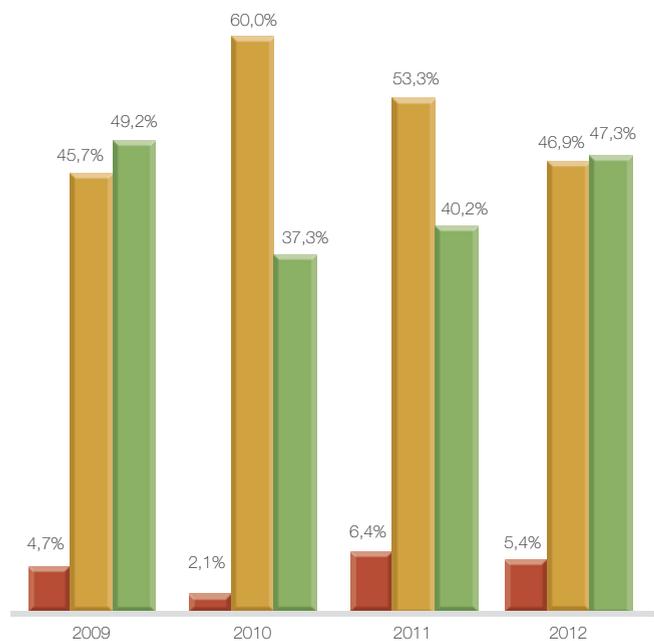
Según tu experiencia, ¿En qué medida crees que tu plan de estudios..., mucho, bastante, poco o nada de acuerdo? (NS/NC hasta llegar al 100%)



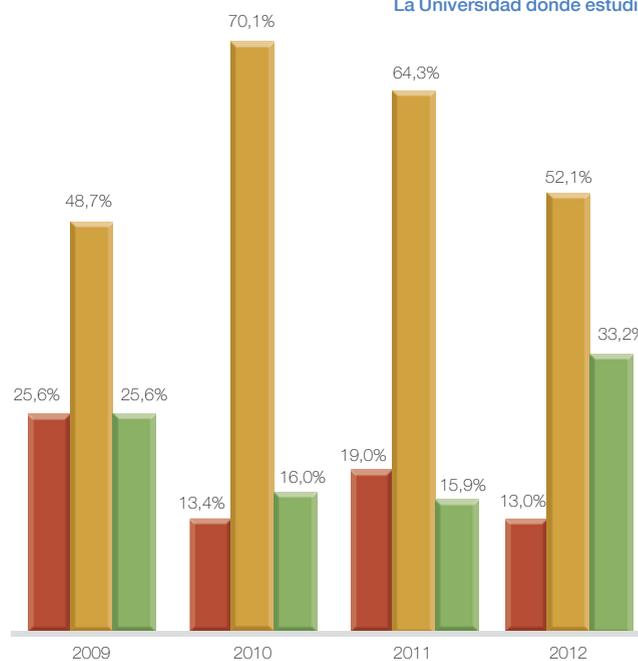
Q1. VALORACIÓN DEL SISTEMA UNIVERSITARIO

¿Cómo calificarías la actual situación de ...buena, regular o mala?
(NS/NC hasta llegar al 100%)

El sistema educativo en general



La Universidad donde estudias



Q8. VALORACIÓN DE LA SECUNDARIA RESPECTO DE LA UNIVERSIDAD

¿En qué medida crees que la formación que has recibido en el colegio/instituto te ha preparado para la Universidad, mucho bastante, poco o nada?

